

neutralizar cualquier intento de sedimentación, de tribalización, de patriarcado. Siendo que su pasión es la confabulación y el jolgorio, la lubricación y el bombeo, lo que necesita son bifurcaciones y desvíos, y desvíos de desvíos, y ramales de ramales de ramales; todo fraccionado, todo a la mitad de la mitad, todo en giro, todo femenino, todo ya.

De ahí su vocación de filtro, de destilante. El filtro, como se sabe, es una caída frenada al milésimo, una herramienta de disuasión; disuade frenado y mareando. Es un interrogatorio. La culpa, que es siempre un botón, un fardo ilícito, queda al fin en evidencia y neutralizada en forma de grumo. Lo que permanece es la esencia, la pobreza inicial, pues un filtro no es otra cosa que un viaje a contrapelo en

busca del comienzo perdido. Es pues un recordatorio, quizá una confesión. Y, paradójicamente, la esponja es la expresión de la desmemoria. Ya lo hemos dicho: no admite sumas ni acumulaciones. Es franciscana. Y otra cosa: tiene temperamento atlético; no puede permitir que nada se enfríe, que envejezca. Así, aunque no lo queremos, cada vez que exprimimos una esponja, en los cartílagos y tendones de nuestra mano se insinúa el secreto deseo, que nunca nos abandona, de rehabilitarnos a fondo, de ser otros, disponibles y ligeros como el primer día. Pues no cabe duda de que el primer día era sencillamente eso, una esponja. ◀

[VUELTA NÚM. 115, 1986]

SUCESO IMPORTANTE

JUAN LISCANO

De caer tanto afuera
se cae de pronto adentro

Cesó el jardín
Empezó la cueva
y se comienza a cavar
de bruces

a ciegas
en soledad

con las uñas
con el miedo
afloran piedras insectos
huesos

detritus húmedos
agua
manantiales un río
en el que nos bañamos
ebrios de nosotros mismos

[VUELTA NÚM. 11, 1977]